

Alfonso Castro Sáenz
José Manuel Camacho Delgado
Miguel Polaino-Orts
Directores

COLECCIÓN HUMANISMO, DERECHO Y CRIMINOLOGÍA

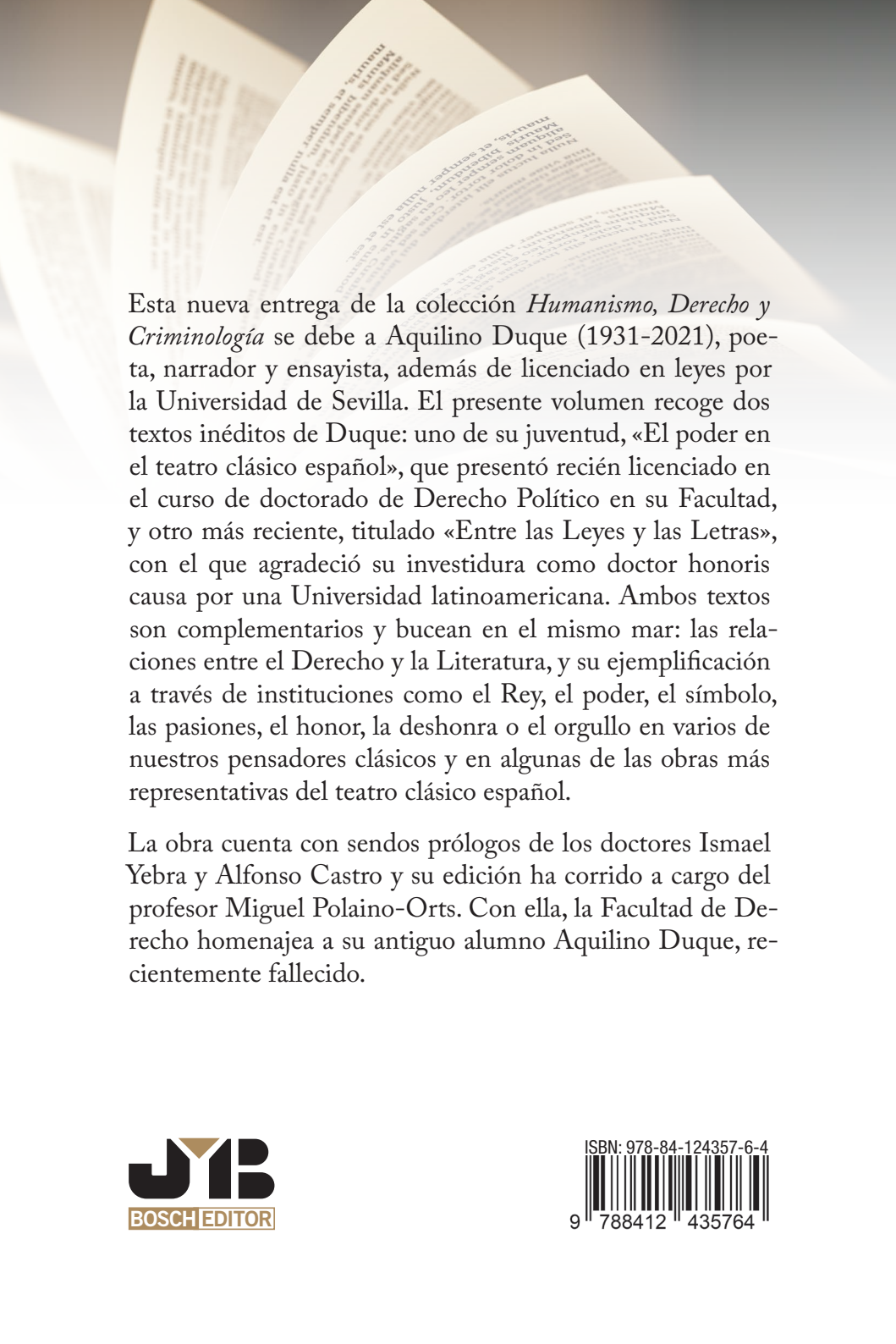
El poder en el teatro clásico español

Aquilino Duque



REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE BUENAS LETRAS





Esta nueva entrega de la colección *Humanismo, Derecho y Criminología* se debe a Aquilino Duque (1931-2021), poeta, narrador y ensayista, además de licenciado en leyes por la Universidad de Sevilla. El presente volumen recoge dos textos inéditos de Duque: uno de su juventud, «El poder en el teatro clásico español», que presentó recién licenciado en el curso de doctorado de Derecho Político en su Facultad, y otro más reciente, titulado «Entre las Leyes y las Letras», con el que agradeció su investidura como doctor honoris causa por una Universidad latinoamericana. Ambos textos son complementarios y bucean en el mismo mar: las relaciones entre el Derecho y la Literatura, y su ejemplificación a través de instituciones como el Rey, el poder, el símbolo, las pasiones, el honor, la deshonra o el orgullo en varios de nuestros pensadores clásicos y en algunas de las obras más representativas del teatro clásico español.

La obra cuenta con sendos prólogos de los doctores Ismael Yebra y Alfonso Castro y su edición ha corrido a cargo del profesor Miguel Polaino-Orts. Con ella, la Facultad de Derecho homenajea a su antiguo alumno Aquilino Duque, recientemente fallecido.

JYB
BOSCH EDITOR

ISBN: 978-84-124357-6-4



9 788412 435764

Aquilino Duque Gimeno

COLECCIÓN HUMANISMO, DERECHO Y CRIMINOLOGÍA

El poder en el teatro clásico español

Presentaciones de Alfonso Castro
y de Ismael Yebra

Edición e introducción
de Miguel Polaino-Orts

REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE BUENAS LETRAS



Barcelona | 2021



BOSCH EDITOR



© DICIEMBRE 2021 AQUILINO DUQUE GIMENO

© DICIEMBRE 2021



Librería Bosch, S.L.

<http://www.jmboscheditor.com>

<http://www.libreriabosch.com>

E-mail: editorial@jmboscheditor.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

ISBN papel: 978-84-124357-6-4

ISBN digital: 978-84-124357-7-1

D.L.: B 16970-2021

Diseño portada y maquetación: CRISTINA PAYÁ  +34 672 661 611

Printed in Spain – Impreso en España

Sumario

PRÓLOGO DE ALFONSO CASTRO, DECANO DE LA FACULTAD DE DERECHO Las vidas de Aquilino Duque.....	11
PRESENTACIÓN DE ISMAEL YEBRA SOTILLO, DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS Aquilino Duque: un letrado en Buenas Letras.....	29
SEMBLANZA DEL AUTOR A CARGO DE MIGUEL POLAINO-ORTS «Un poeta sevillano pasado por el mundo».....	33
NOTA INTRODUCTORIA A ESTA EDICIÓN A CARGO DE MIGUEL POLAINO-ORTS Derecho y Literatura. Las letras del joven letrado	39
El poder en el teatro clásico español.....	53
El drama.....	53
La época.....	54
Los ideales.....	55
La escena.....	56
El Rey.....	57
El símbolo y la idea.....	61
El buen Rey.....	65
La Reina.....	67

Las pasiones	68
El orgullo	72
Mando, Poder, Autoridad	73
Los pensadores	77
Francisco de Vitoria	77
Derecho de Indias	78
Domingo de Soto	78
Francisco Suárez	79
Juan de Mariana	79
Quevedo	81
Saavedra Fajardo	83
El Maquiavelismo	83
Otra vez Saavedra	85
Los dramaturgos.....	86
El Derecho	86
La Estrella de Sevilla.....	88
La Vida es Sueño	91
La Duda.....	93
La otra vertiente	95
Un conato privatista	96
Distancias y límites.....	97
La vocación tardía	101
El último acto.....	102
 Bibliografía.....	 105
 ADDENDA	
Entre las Leyes y las Letras	109

Las vidas de Aquilino Duque

Alfonso Castro

Decano de la Facultad de Derecho

Poeta, ensayista, narrador, Académico de Buenas Letras en su tierra durante cuarenta años, funcionario internacional en Ginebra o en Roma, profesor, conferenciante, autor de títulos irrepetibles¹ –e inclasificables, como esa maravilla múltiple de *El mito de Doñana* (1977)², prodigio de erudiciones infinitas y sensibilidades acrisoladas–, dueño de un «utillaje retórico» que le viene de los grandes del Siglo de Oro y, en hilo destrenzado, de modernistas y simbolistas, posmodernistas tardíos y grandes del 27³, es Aquilino Duque (1931-2021) también un histórico de la Facultad de

-
- 1 Es la expresión acertada de F. Ortiz, *Contraluz de la lírica* (Valencia, Pre-textos, 1998, ed. J. Mateos), pág. 112.
 - 2 Editada en Madrid por Ministerio de Educación y Ciencia, al poco de la muerte de Franco (1977), con prólogo de M. Delibes, reeditado luego, con nuevo prólogo de J. M. Rubio Recio, por la Fundación Lara (2004), por la que cito.
 - 3 De nuevo, desde el entrecomillado, F. Ortiz, *Contraluz de la lírica*, cit., pág. 114.

Derecho de la Universidad de Sevilla, donde estudió en los años cincuenta, licenciándose en ella para ampliar estudios jurídicos posteriormente en Cambridge y en Dallas. Es su Facultad la que aquí le recuerda y homenajea⁴, reeditando su ensayo en curso de doctorado, con presentación de Miguel Polaino Orts.

Altas aguas invernales y marismas jugosas sembradas de nidos, cuelgos estivales tras las carreras de primavera, mosaicos ocre en otoño bajo la ronca del gamo⁵ conviven,

4 Vid. sobre esa historia, trascendente en los ámbitos de la cultura y no solo del derecho y la política, mi *Memoria, maestros y pasajes. Cinco siglos de historia sevillana: la Facultad de Derecho de la Universidad de Sevilla en su Quinto Centenario*, en *Maestros del derecho. Quinto Centenario de la Facultad de Derecho de la Universidad de Sevilla (1518-2018)*(Sevilla – Madrid – Cizur Menor, Thomson Reuters Aranzadi – Páginas del Sur, 2021, eds. A. Castro Sáenz y V. Vázquez), con pie de fotos, apéndice de nueve notas complementarias, cronología e índice de nombres, autores y temas, en prensa, en que se funden armónicamente dos trabajos complementarios publicados previamente: *Memoria, pasajes y maestros. Cinco siglos de historia sevillana: la Facultad de Derecho de la Universidad Hispalense*, en *Annaeus*, 11 (Sevilla, 2014, public. 2018), págs.3-225 = *Memoria, maestros y pasajes. La Facultad de Derecho en su Quinto Centenario*(*Para una intrahistoria jurídica de la Ciudad*), en *CJH*, 16-17 (2018-2019), págs. 5-217, versión ampliada en dos epígrafes finales referidas al Año del Quinto Centenario y con la misma numeración de notas; y *Memoria, maestros y pasajes. La Facultad de Derecho en su Quinto Centenario. Materiales adicionales (additiones y emendationes)*, en *CJH*, 18-19 (2020-2021), segunda parte de complementos y revisiones, en prensa.

5 A. Duque, *El mito de Doñana 2*, cit., págs. 116-117, 140, 107.

con naturalidad plena en su obra, con Nietzsche⁶ y el cante de Juan Talega⁷: cultura leída y aprehendida por el intelectual con esa otra viva de tuétano, sorbida en el pálpito, en Zufre, en Sevilla, en Higuera de la Sierra. Fue, desde luego, Aquilino un gran conocedor de Sevilla y sus cosas, sus cosas verdaderas, sin tapujos ni sombras de provincianismo, hombre de su tiempo en lo que todo tiempo tiene de adelantarse a él mismo: viajado, europeo, cosmopolita... pero en su centro, al que ha de volverse siempre porque sobre él gira la rueda de la vida. Sevillanía universal, no tan frecuente entre nuestros escritores y artistas locales, y no tan infrecuente entre los que volaron a la exterioridad, sin dejar de estar aquí, en alma más que en cuerpo: Velázquez, Blanco White, Cernuda... En esa línea que abraza desde el espacio el tiempo, entre los obituarios consagrados a Romero Murube en la hora de su muerte destaca el suyo⁸, como entre los dedicados a Cernuda el de Murube⁹, y a él se debe también uno de los mejores relatos que he leído sobre la peripecia de un Miguel Hernández escondido en (o desde)

6 A. Duque, *El suicidio de la modernidad* (Barcelona, Bruguera, 1984), págs.89, 97 y sigs., 117

7 A. Duque, *La era de Mairena* (Sevilla, La Carbonería, 1995), pág. 38 y sigs.

8 A. Duque, *La muerte en Sevilla. Adiós a Joaquín Romero*, en *Ínsula*, 277 (dic. 1969), pág. 3 (= *Metapoesía* [Sevilla, Publicaciones del Ayuntamiento, 1984], pág. 20).

9 J. Romero Murube, *Responso difícil por un poeta sevillano*, en *ABC*, 10 de noviembre de 1963, recogido en *Los cielos que perdimos* (Sevilla, Gráficas sevillanas, 1964), págs. 153 y sigs.

el Alcázar por el Conservador Jefe¹⁰, aquel Murube un poco jardinero y un mucho ensoñado ermitaño, cuando estuvo el poeta republicano y revolucionario allí a punto de coincidir (e incluso coincidiendo: pero sin saberlo Franco) con el General golpista¹¹, en un pasaje que destaca, de modo inolvidable, comulgando precisión y nostalgia (el jurista y el poeta), cómo Aquilino joven visitaba en el Alcázar al Murube viejo (pero no lo fue en puridad nunca Murube, muerto a los sesenta y cinco años, tras cenar con dos jóvenes catedráticos y juristas de nuestra Facultad, ya idos, Manuel Olivencia y Jaime García Añoveros, tras cenar en la casa de este último¹²), mucho después de la muerte a los treinta y un años, en la cárcel de Alicante, del poeta de Orihuela¹³. Allí, en las

- 10 A. Duque, *Mano en candela* (Valencia, Pre-Textos, 2002), págs. 119-120; cfr. *id.*, *Pasión y muerte de Miguel Hernández*, en *Nueva revista de política, cultura y arte*, 128 (2010), págs. 19-31.
- 11 Vid. al respecto J. Lamillar, *Joaquín Romero Murube. La luz y el horizonte* (Sevilla – Barcelona, Fundación José Manuel Lara, 2004), págs. 103, 116-121, con bibliografía; sobre el cargo de Murube en el Alcázar, con el que en cierto modo quedó transubstanciado en la memoria de los sevillanos, *ibid.*, págs. 74 y sigs., especialmente 84 y sigs.
- 12 Vid. al respecto el relato de J. Lamillar, *Joaquín Romero Murube*, cit., págs. 252-253 y n. 187.
- 13 Baste remitir aquí, recientemente, a J. L. Ferris, *Miguel Hernández: Pasiones, cárcel y muerte de un poeta* ([2010] Barcelona, Planeta, 20162).

estancias de un poeta afín al régimen¹⁴, como de otro modo y en tiempo distinto lo sería Aquilino, en uno de los aspectos más controvertidos de su trayectoria vital¹⁵, fue donde el joven vio por vez primera un libro de Alberti¹⁶, el poeta rojo por excelencia, con el que Murube nunca llegó a congeniar

- 14 Transparente el propio A. Duque, *El centenario de Joaquín*, en *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Mineruae Baeticae*, 33 (2005), págs. 89-96, pero baste cfr. J. Romero Murube, *Discurso de la mentira* (Madrid, Revista de Occidente, 19431), con prólogo original sin desperdicio de Eugenio Montes, reeditado póstumamente en Artes Gráficas Gandolfo (Sevilla, Caja de Ahorros Provincial San Fernando de Sevilla, 19852), con presentación de Ortiz de Lanzagorta, por la que citaré (y aun diez años después [Sevilla, Hermandad de la Soledad, 19953], con prólogo de J. Caro Romero), que reproduce una conferencia, '*Creación en Sevilla*', pronunciada ante el llamado Sindicato Español Universitario (SEU) de Sevilla: cfr. *ibid.*2, págs. 160-197). Corría diciembre de 1942 y ya sabemos, como anoto en *Memoria, pasajes y maestros*, cit., n. 362, lo que «el genio de la guerra moderna», como lo llama Murube *loc. ult. cit.*, pág. 196, pensó hacer con su admirada París cuando se vio obligado a abandonarla al irse escapándole la guerra. Mucho más ponderada es la visión del también más joven Aquilino, en *El suicidio de la modernidad*, cit., pág. 108 y sigs., con explícitos ecos nietzscheanos.
- 15 Muy iluminante, en lo relativo a las complejidades de la personalidad y los posicionamientos de Aquilino, es el fino atisbo enhebrado en F. Ortiz, *Aquilino Duque y los molinos de viento*, en *El País*, 1 de junio de 1996.
- 16 A. Duque, *La muerte en Sevilla*, cit., pág. 3 (= *Metapoesía*, cit., pág. 20).

del todo¹⁷ aunque lo sacase a la palestra de tantas cosas y hombres de *La Arboleda perdida* sin equivocar el nombre (no como a Juan Sierra, trocado en Justo...)¹⁸, y que tuvo un comportamiento poco generoso con Soledad, la mujer de Murube, atrapada en Madrid durante la guerra, en anécdota que transmite Aquilino mismo¹⁹, un poeta, Alberti, a quien él trató afectuosamente en Roma y que solo circulaba en España por aquellos días «por tradición oral»²⁰, como un rumor, un anhelo, un recuerdo, una promesa de algo ido y por venir. Fue allí donde el joven escritor supo por vez primera de Lorca –a quien Murube consagró un emocionante homenaje al poco de su muerte lamentable y abyecta–²¹ y de

- 17 Vid. J. Lamillar, *Joaquín Romero Murube*, cit., pág. 65.
- 18 R. Alberti, *La arboleda perdida (Libros I y II de Memorias)* (Buenos Aires, Jacobo Muchnik, 1959), pág. 247.
- 19 A. Duque, *Mano en candela*, cit., pág. 116; cfr. íd., *El centenario de Joaquín*, cit., pág. 90.
- 20 A. Duque, *La muerte en Sevilla*, cit., pág. 3 (= *Metapoética*, cit., pág. 20).
- 21 Cfr. J. Romero Murube, *Siete romances* (Sevilla, Imprenta Alemana, 1937), reeditada en este siglo (Sevilla, Point de Lunettes, 20042, pról. A. Martínez y M. García), por la que cito, en que palpita, ante todo, el '*Romance del crimen*' (*ibid.*, págs. 47-48), reutilizado para homenajear a Lorca desde la primitiva versión en *Mediodía*, 14 (feb. 1929), pág. 4 como '*Aleluyas del crimen*', con reproducción y juicio estético ya en D. Musacchio, *La Revista Mediodía de Sevilla* (Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1980), págs. 132-133, que por lo demás no comparto.

Villalón –con quien Murube compartió tantas cosas²²; o de Camus, como los sevillanos de Olavide dos siglos antes habían sabido allí de Voltaire; y aquella Sevilla increíble «de juventud y de vanguardia»²³ se le ofreció entera, como una flor que desplegara sus pétalos dejando el aire inundado de un olor nuevo: o sea, de siempre. Aquella Ciudad «recatada, pura, honda, grave» se le desveló, allí y entonces, como en una primicia: la Ciudad de Bécquer y Machado, de Juan Ramón e Izquierdo, de Cernuda y Collantes²⁴, en que, como he recordado en otro lugar²⁵, vibran no pocos nombres de antiguos alumnos de nuestra Facultad, idos en carne pero no en alma, enhebrados, como ahora definitivamente Aquil-

- 22 Fue Villalón, compañero de Juan Ramón en el colegio jesuita de El Puerto, alumno de Derecho en Sevilla entre 1896... y 1926, año en que aprobó las tres asignaturas que le quedaban desde su abandono de la carrera en 1901 –todo un récord– y en que se funda *Mediodía* (el *Mediodía* donde destacó por encima de todos el papel de Murube, alumno de la Facultad en los años veinte), donde publicó dos veces. En otra línea, vid. desde luego J. Caro Romero, *Romero Murube, la Academia y Villalón*, en *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Minerva Baetica*, 23 (1995), págs. 61-68, en que ve la luz el texto leído el 25 de noviembre de 1994 en la sesión académica conmemorativa del XXV Aniversario de la muerte de Romero Murube.
- 23 A. Duque, *La muerte en Sevilla*, cit., pág. 3 (= *Metapoésia*, cit., pág. 20).
- 24 A. Duque, *La muerte en Sevilla*, cit., pág. 3 (= *Metapoésia*, cit., pág. 20).
- 25 Vid. mi *Memoria, pasajes y maestros*, cit., págs. 64-65 = *Memoria, maestros y pasajes*, cit., págs. 59-60.

lino, a la alta cultura y la más profunda historia íntima de la Ciudad que todos amaron, cada uno a su manera, con amor o con odio, forma tantas veces más transparente de amor. Grito de amor, que de tanto amar deja de hacerlo... un poco.

En esa línea Aquilino escribió también sobre la ciudad de Laffón²⁶, el otro grande de la generación de *Mediodía* vinculado con nuestra Facultad, alumno en ella desde 1912 y licenciado²⁷ (lo que no hizo Murube, que abandonó los estudios al morir su padre)²⁸, evanescente Laffón en ella, diluido o disuelto, yéndose, como un Fantasma²⁹ que en cuarenta años de amistad no habló con Murube más de cinco minutos seguidos³⁰, «silencioso y esquivo»³¹, solitario en su jardín³² como Murube en el suyo, «casa propia o regido

26 Vid. apunte muy reciente sobre ella por A. Duque, *La Sevilla de Laffón*, en *Clarín. Revista de nueva literatura*, 138 (2018), págs. 31-33.

27 Vid. M. Cruz Giráldez, *Vida y poesía de Rafael Laffón* (Sevilla, Excma. Diputación Provincial de Sevilla, 1984), págs. 46 y sigs.

28 Vid. J. Lamillar, *Joaquín Romero Murube*, cit., págs. 79-80.

29 Justo así en J. Romero Murube, '*Rafael Laffón y su Fantasma*', en *Los cielos que perdimos*, cit., págs. 68 y sigs.

30 J. Romero Murube, '*Rafael Laffón y su Fantasma*', cit., pág. 70.

31 J. Lamillar, *Joaquín Romero Murube*, cit., pág. 55.

32 Vid. sobre las causas, en que vibra ante todo la pérdida temprana de su mujer, M. Cruz Giráldez, *Vida y poesía de Rafael Laffón*, cit., págs. 66 y sigs.

palacio»³³. O prologó la primera edición del *Diván meridional* (1995) de aquel Manuel Díez Crespo amigo suyo³⁴ y de Murube y de Guillén –a quien protegió y de quien se consideró siempre discípulo– y de nuestro Manuel Martínez Pedroso, Catedrático de Derecho político en Sevilla durante los años de la República (y aun antes), que le dio clase en nuestra Facultad³⁵ y a quien él recordó siempre³⁶, poeta, periodista, abogado y crítico teatral, estudiante de Derecho en Sevilla y de Filosofía y Letras en Madrid, falangista que abrazó la causa franquista, en cuya producción vibra aquel poemario, *Memorias y deseos* (1951), nacido en Écija en 1910 y trasladado a Madrid, pero dueño –en su vejez tan vital: tan bien llevada–³⁷ de una Sevilla –de una Alfalfa– «fuera del mapa y del calendario»³⁸, que se disputaba la condición de más joven colaborador de *Mediodía* con otro de los nuestros,

33 Vid. mi *Memoria, pasajes y maestros*, cit., pág. 108 = *Memoria, maestros y pasajes*, cit., pág. 99.

34 Como evoca F. Ortiz, *Manual del veraneante perpetuo* (Sevilla, La Carbonería, 1994), págs. 58, 60.

35 Sobre él, punto de partida suficiente aquí en J. M. Bonet, *Diccionario de las vanguardias en España 1907-1936* (Madrid, Alianza Editorial, 1995 [2007³]), pág. 205.

36 Vid. M. Díez Crespo, *Diván meridional* (Sevilla, Muñoz Moya y Montraveta, 1995), págs. 14 y sigs., 209 y sigs.; sobre los poetas, *ibíd.*, págs. 167 y sigs., 232 y sigs.

37 F. Ortiz, *Manual del veraneante perpetuo*, cit., pág. 58.

38 F. Ortiz, *Manual del veraneante perpetuo*, cit., pág. 59.

Carlos García Fernández³⁹. Nombres todos que Aquilino Duque deglutió bien sin dejarse vencer por ninguna superficialidad, ningún provincianismo.

Aquilino pertenece, por mérito propio, a esa estirpe de la poesía y en su caso de las letras de la Ciudad en mayúsculas a la que han contribuido en el último siglo y medio, tras Juan Ramón Jiménez y Fernando Villalón, Pedro Muñoz Seca y José María Pemán, Laffón y Collantes de Terán, Garfias y Pérez Clotet, Cernuda y Murube (eterna dualidad sevillana aquí encarnada como en ninguna otra parte⁴⁰), Higinio Capote y Otero Seco, también otros antiguos alumnos (y en algunos casos profesores) de la Facultad de Derecho de la Hispalense: ya en su generación, Manuel Barrios, Manuel García Viñó, Antonio Murciano, Manuel Mantero, Juan de Dios Ruiz-Copete, Antonio Gala o Alberto García Ulecia y, más jóvenes, en un *crescendo* que llega hasta mi propia generación, Raquel Rico, Jesús García Calderón o Enrique Barrero Rodríguez, sucesores por caminos diversos de aquella estirpe sevillana que, hacia atrás, engarza con otros nombres de nuestra Facultad, Mármol, Tassara, Reinoso, que dio unas *Poesías* a la prensa ya en 1797 junto a

39 Vid. sobre él y esto ya J. Caro Romero, *Gloria y memoria de Carlos García Fernández*, en *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Minervae Baeticae*, 23 (1995), págs. 125-133.

40 Sobre ella remito a mi *Memoria, pasajes y maestros*, cit., págs. 7 y sigs., 11, 21-22 = *Memoria, maestros y pasajes*, cit., págs. 8 y sigs., 12, 21-22.

sus amigos Blanco White y Lista⁴¹, substituto este en 1810 en la cátedra hispalense de Retórica de Justino Matute⁴², y a cuya trayectoria Aquilino dedicó atención propia⁴³, como a tantas otras cosas que movieron su curiosidad infinita de enciclopedista ilustrado, y que, vuelto como Catedrático de Matemáticas sublimes en la Universidad, tras una vida de acción y diáspora y retiro político luego en Francia, Madrid y Cádiz, será nombrado Decano en 1845 y Rector interino en 1847, creándose durante su decanato la profesión literaria (Filosofía y Letras)⁴⁴. Es la Sevilla de las Academias, a cuyo rastro entregó sus desvelos también Joaquín Hazañas⁴⁵, otro

- 41 A. Lista, J. Blanco White y F. Reinoso, *Poesías* (Sevilla, Academia de Letras Humanas, 1797).
- 42 J. Herrera Navarro, *Justino Matute y Gaviña*, en *DB ~e* (cons. 5-7-2019).
- 43 Vid. A. Duque, *Cara y cruz de Alberto Lista*, en *Boletín de la Academia Sevillana de Buenas Letras. Minervae Baeticae*, 22 (1994), págs. 97-111.
- 44 D. Martínez Torrón, *Alberto Rodríguez de Lista y Aragón*, en *DB ~e* (cons. 5-7-2019). Sobre el paso de Lista por la Hispalense cfr. R. Reyes Cano, *Alberto Lista y la Universidad de Sevilla*, en *Homenaje al profesor Klaus Wagner: geh hin und lerne*, 2 (Sevilla, Universidad de Sevilla, 2007, coords. P. Bolaños Donoso, A. Domínguez Guzmán y M. De los Reyes Peña), págs. 1005-1017.
- 45 J. Hazañas, *Noticia de las academias literarias, artísticas y científicas de los siglos XVII y XVIII* (Sevilla, Oficina de D. Carlos de Torres y Daza, 1888), *passim* y especialmente págs. 45-69. Complétese aquí el itinerario histórico con F. Aguilar Piñal, *Don Manuel María del Mármol y la restauración de la Academia de 1820* (Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1965).

antiguo alumno de la Facultad, luego Rector (cómo eran entonces incluso estos). Y Hombre de Facultad, como tantos de estos, será el mismo Aquilino, que idealizará la suya de los años jóvenes, a riesgo de suscitar la censura expresa —en el otro extremo de la cuerda que a veces se tensa— de Bartolomé Clavero, que salvará, entre los Catedráticos de entonces, casi solo a Carande, Rodríguez Piñero y Cossío, las grandes excepciones⁴⁶. En esa vibración —esa dinámica— de joven, Aquilino, como Antonio Gala, antiguos alumnos los dos de nuestra Facultad, estará en el meollo mismo del impulso germinal de la revista *Aljibe*, que cofundará Juan Collantes de Terán y Collantes de Terán, Catedrático de Literatura, Vicerrector, fundador de la colección de bolsillo en el marco del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Académico de Buenas Letras⁴⁷, como lo sería, desde 1981, el propio Aquilino, tan alejado en vida de la búsqueda de aquellos reconocimientos que tanto se estilan en estas tierras y a que subordinan todo tantos universitarios y poetas.

46 Vid. B. Clavero, *El árbol y la raíz. Memoria histórica familiar* (Barcelona, Crítica, 2013), págs. 76, 82-83, y especialmente 89-102.

47 Cfr. A. Díaz Tejera y J. de D. Ruiz-Copete, en *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Minervae Baeticae*, 16 (1988), págs. 9 y sigs., 13 y sigs., respectivamente, correspondientes a la Sesión necrológica consagrada a su memoria en la Academia de Buenas Letras el 23 de octubre de 1987.

Da igual que me distancien ampliamente sonares políticos con nuestro hombre de hoy y escritor de siempre, que pagó precios y no buscó beneficios cuando pudo haberlos cobrado. En una sociedad polarizada como la nuestra, en el acordeón constante de las facciones más sectarias, donde se echan los trastos a la cabeza quienes solo la usan para escurrir y hacerse hueco en la trinchera que cavan, conviene no olvidar lo que nos une, que con frecuencia es mucho más de lo que nos separa. A él tampoco le importó eso mucho nunca, ni a su maestro Murube, de amistad probada (y valentía) con Lorca⁴⁸. En 1957 escribe sobre el exiliado Juan Ramón Jiménez, estudiante de Derecho en la ciudad (no pasó del preparatorio⁴⁹) entre 1896 y 1900, sesenta años antes, un romance que viene al hilo, expresivo ya desde su título mismo: *Sevilla, 1898*⁵⁰. Un año después, Juan Ramón muere en el exilio de Puerto Rico y su cuerpo es traído a España junto al de Zenobia, hacia Moguer, quedando expuesto en Sevilla, en la Iglesia de la Anunciación, en una jornada inolvidable de

48 Ya en 1935 organizó en el Alcázar una lectura del *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* de Lorca y en 1966 exhumó, para *ABC de Sevilla*, versos consagrados a Lorca en aquel abyecto 1936: ambos datos, con alusión a los romances (*supra*, n. 21), pueden hallarse consignados ya por J. M. Bonet, *Diccionario de las vanguardias*, cit., págs. 536-537.

49 «Salido, y casi no entrado»: cfr. *Memoria, pasajes y maestros*, cit., pág. 119 = *Memoria, maestros y pasajes*, cit., pág. 108.

50 Cfr. A. Duque, *Sevilla, 1898 y J. R. J.*, en *Caracola: revista malagueña de poesía*, 60-61 (Málaga, [s.n.], oct.-nov. 1957), págs. [18]-[19].

la que hay evocaciones significativas⁵¹ que no la olvidaron y no nos dejan hacerlo a nosotros, que no la vivimos, para que pudiera despedirse de él el pueblo de Sevilla (que no sus autoridades: no acudieron⁵²). El pueblo y sus poetas, también la Universidad en que estudió (y casi no), con su Rector José Hernández Díaz y los Decanos de Derecho y Letras, Faustino Gutiérrez-Alviz y Francisco López Estrada a la cabeza, arropados por destacados universitarios sevillanos (Juan de Mata Carriazo, Alfonso de Cossío, Ignacio de Lojendio Irure)⁵³. Pero sobre todo los poetas de Sevilla, algunos de los cuales conocieron personalmente a Juan Ramón: Rome-

- 51 F. López Estrada, *Juan Ramón pasó por Sevilla*, en *Ínsula*, 13 (1958), págs. 1-2; R. Reyes Cano, *El adiós de Sevilla a Juan Ramón Jiménez*, en *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Minervae Baeticae*, 38 (2010), págs. 111-124, en concreto 118 (= extracto de *Sevilla, el adiós a la ciudad de la poesía*, en A. M. Aguirre, R. Fernández Berrocal, R. Reyes Cano y R. F. Cortés, *Escalas de regreso. Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí* [Sevilla, Ateneo de Sevilla – Fundación Cajasol, 2009], págs. 69-89).
- 52 Sí el Alcalde de Moguer: R. Reyes Cano, *El adiós de Sevilla*, cit., pág. 119.
- 53 Sobre Cossío y Lojendio, respectivamente, vid. *Memoria, pasajes y maestros*, cit., págs. 199-201, 215 y nn. 1269, 1271-1277, 1325 = *Memoria, maestros y pasajes*, cit., págs. 181-182, 194, correspondientes a § 46, 50; pág. 203 y nn. 1287-1288, 1290-1291 = pág. 184, correspondiente a § 47; para ambos y la Facultad en cambio de sus últimos años, añádase págs. 211-213 y nn. 1316-1317 = págs. 192-193, correspondiente a § 49; sobre Carriazo, uno de los grandes símbolos de la hermana Facultad de Letras, pág. 42 n. 248 = pág. 40, correspondiente a § 11.

ro Murube y Rafael Laffón⁵⁴, Juan Sierra, Aquilino Duque, antiguos alumnos casi todos de la Facultad, o en su última salida Isaac del Vando, olvidado de sí y por todos, sombra de olvido ella misma, salido de la nada a la que enseguida volvería, como una figura de otra época sin época ya ninguna, depositando sobre el féretro un ramo de flores amarillas⁵⁵. Y la gente, la gente de Sevilla⁵⁶, que a la hora de la verdad no sabe de banderías (aunque sí de banderas), acompañando al poeta mayor, como el joven Aquilino Duque de entonces, en su despedida, vibrando como un bello recuerdo que une, aquí, ahora en el nuestro, Ciudad y poesía.

54 R. Reyes Cano, *El adiós de Sevilla*, cit., pág. 117 recuerda sus artículos publicados en la prensa.

55 R. Reyes Cano, *El adiós de Sevilla*, cit., pág. 122.

56 F. López Estrada, *loc. ult. cit.*; R. Reyes Cano, *El adiós de Sevilla*, cit., págs. 119-122.

Alfonso Castro Sáenz
José Manuel Camacho Delgado
Miguel Polaino-Orts

Directores

1. Raúl Carrancá y Rivas | Miguel Polaino-Orts, *Cervantes, Wilde, Azorín. Cinco estudios de Derecho penal y literatura*, 2018.
2. Myriam Herrera Moreno (Directora), *La víctima en sus espejos. Variaciones sobre víctima y cultura*, 2018.
3. Alfonso Castro Saéenz, *Cuadrivio. Filosofía europea y derecho romano: Vico, Kant, Savigny. Ortega*, 2019.
4. Noel Rivas Bravo, *Rubén Darío día a día*, 2021.
5. Joaquín Garrido Martín, *Fundamentos romanísticos del Derecho europeo*, 2021.
6. Aquilino Duque, *El poder en el teatro clásico español*, 2021.
7. Miguel Polaino-Orts, *Las normas y las letras*, en preparación.
8. M^a. Victoria Camacho Taboada | Ninfa Criado Martínez | Myriam Herrera Moreno | Pablo Sánchez López | Miguel Polaino-Orts (Coordinadores), *De Nicaragua a España con Rubén Darío. Estudios en homenaje al Profesor Noel Rivas Bravo*, en preparación.

Palacio de las Naciones de Ginebra, Instituto Británico de Sevilla, Instituto Español de Roma, Londres, Nueva York, Viena, Munich y Utrecht.

Entre sus diferentes premios cabe destacar el Leopoldo Panero del Instituto de Cultura Hispánica y Fastenrath, de la Real Academia Española por su libro de poemas *De palabra en palabra*; finalista del Premio Nadal (1974) con la novela *El mono azul*, y Premio Nacional de Literatura (1975); Premio de periodismo José María Pemán, de la Caja de Ahorros de Cádiz. En 1998 pronunció el XVI Pregón taurino de la Real Maestranza de Sevilla. Miembro de número de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras desde 1981, con un discurso de ingreso titulado «Andalucía, examen de conciencia». Fue investido doctor honoris causa por la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, de Lima. Otras obras suyas son *El mito de Doñana*, *Las nieves del tiempo*, *Las máscaras furtivas*, *Crónicas extravagantes* y *Mano en candela*, así como los ensayos *El suicidio de la Modernidad*, *El cansancio de ser libres* y *Una cruz y cinco lanzas*. Falleció en Sevilla el 18 de septiembre de 2021, cuando este libro, cuyas pruebas alcanzó a conocer, se encontraba en prensa.



Aquilino Duque nació en Sevilla, en 1931, donde cursó la enseñanza media y la universitaria, licenciándose en Derecho por la Universidad de Sevilla. Amplió estudios jurídicos en Inglaterra y Estados Unidos: Cambridge (Trinity Hall) y Dallas, Texas (Southern Methodist University). Poeta, narrador y ensayista. Ha residido en Ginebra y en Roma como funcionario internacional.

Explicó cursos de Literatura española contemporánea en las Universidades de Sevilla y Chapel Hill, Carolina del Norte, y pronunció conferencias en las Universidades de Cambridge, Sevilla, Roma, Pennsylvania, Georgetown, La Rábida, Málaga, Mar Menor, Oviedo, Guadalajara (Jalisco), Museo de Bellas Artes de Sevilla,